

Patricio Aguilar
Production Designer / Special Effects Supervisor for Films (SFX)

Denise es una artista que desde muy joven viene experimentando en su búsqueda y desarrollo, con muchos materiales, técnicas y formatos, con una particular inquietud y paciencia en su voluntad, geométrica y de equilibrios repetidos, expresando así su mirada tan única y llena de significados, lo que la hace una creadora tan integral como sorprendente en sus resultados.

Parte de mi experiencia creativa con ella, incansablemente perfeccionista en todo momento y siempre un paso más adelante para torcer y superar lo conocido, es desde la perspectiva del medio audiovisual en roles de directora de arte y en otros múltiples proyectos paralelos. Su reflexión compartida resulta muy estimulante al abordar una propuesta, porque no teme arriesgar en proponer combinaciones de formas a la inversa, siempre en un diálogo muy fructífero, de gran dinamismo y felicidad. Curiosamente, de mucha felicidad.

Compartir con Denise cada proyecto ha sido sencillamente maravilloso; verla en acción es un claro ejemplo del manejo de la voluntad y positivismo en lograr cosas imposibles, en tiempos irreales, y que sin embargo siempre estarán cuando se requieran.

Cuando los colores emergen frente a ella, en forma de cascada y ejecutando una danza a la espera de ser descubiertos... entonces es innato en Denise abrir su mano y atrapar el color más apropiado, con esa percepción que excede y desborda un pensamiento lógico, para luego aplicarlo, plasmarlo y cubrir superficies.

Su mirada fotográfica ha sido siempre una búsqueda de aquella luz perfecta, la que no siempre está disponible al primer intento, transitando parajes de hielos, arenas y aguas, normalmente en horas insólitas, que se anuncian y dejan ver sólo a ojos de mirada adecuada.

Testigos de esa abstracción, observamos ese bello momento que Denise nos ofrece y comparte, desafiando con su mirada más íntima la materia y la forma, permitiéndonos dejar a un lado la definición racional de la obra.

Me encanta escuchar y experimentar sus preguntas: ¿Qué es esto? ¿Hielo? ¿Acero? ¿Agua? ¿Un dibujo?... Cascada de colores y formas en armonías sin igual en un mensaje trascendente. Nacimiento de ideas... Elegir... Armonizar, en ese acto poético que hace posible un diálogo entre los colores y sus múltiples tonalidades. Y movimientos...

Desiertos: vastedad, alturas, falta de oxígeno, excesos de frío y calor...

Hielos, ya no tan eternos: lamento silencioso, fragilidad. Testigos de tiempos remotos, esculpidos por lluvias ancestrales...

Océanos: conciencia, preservar, limpieza. Unificar a la humanidad. Carreteras flexibles de los vientos sobre las aguas...

Hay también en la mirada de Denise un lado crítico, un tremendo grito silencioso a través de esos recuerdos traídos desde siempre por ella, desde tiempos antiguos a un presente incómodo, para hacernos ver un planeta que se queja por cómo lo tratamos. Entonces el amable eco de su obra es además un llamado a la conciencia humana, pidiendo cuidado con nuestra nave madre. Testigos de esos momentos únicos son esas fracciones de tiempo que vive Denise cuando captura una imagen, y que más tarde expresa en cada una de sus obras, cuando nos lo revela en tiempo presente.

Hay seres que son mensajeros y Denise es uno de ellos: caminan levitando, sonrían mucho, marcan ritmos de tiempo inusuales y finalmente armonizan con todo lo que los rodea.

Gira y sale de viaje... flota... ya no toca el suelo... va entre nubes en un cielo rojo.

Como sus pinturas iniciales, colmadas de pintura blanca y negra, nos representan lo que para ella es el alma y como estaría contenida en un cuerpo. Veinte años enrolladas en sí mismas, conteniendo también líneas rojas, como un mensaje detenido en el tiempo. Esas almas también flotan, giran y salen de viaje... y tampoco tocan el suelo.

Te amo, mi bella Denise.